

PUBLICIDAD

Opinión

Privacidad

La autobiografía de Juan Carlos I: ¿Reconciliación o ruptura?



Rebeca Quintáns 

Privacidad



Juan Carlos I de Borbón y el dictador Francisco Franco - YouTube

Juan Carlos nos da la razón a los que decíamos que la monarquía es una maquinación del franquismo

Privacidad

para darle continuidad, que es una monarquía franquista. Juan Carlos no lo oculta: “Gracias a él fui rey”

06/11/25 | 6:00

De todos los biógrafos de Juan Carlos, el propio Juan Carlos es el menos de fiar. Conociendo su trayectoria, la honradez no es precisamente su fuerte. Y todo hace suponer que una vez más va a dar muestra de su compromiso con la mentira hasta la muerte y más allá. Es probable que muchas de esas mentiras se las crea desde siempre. Para eso fue educado y conformado. De otras es plenamente consciente, y conscientemente pretende perpetuarlas para la historia.

Como todo lo que rodea el 23F, en lo que parece que no quiere ceder ni un ápice ni reconocer nada, pese a las cintas de Bárbara Rey en las que se confiesa sin querer (la última pero no la única prueba que conocemos de su papel como cabecilla del golpe). Con estas memorias volvemos al punto de partida, a que Armada no le fue fiel hasta el final como le dijo a Bárbara, sino que le engañó y traicionó y le dolió muchísimo. Nada de admitir ni siquiera que estaba informado, que a lo peor le

Privacidad

engañaron y lo manipularon un poquito...como propuso Javier Cercas para justificarlo de alguna forma en su *Anatomía de un instante*, que actualizaba dentro de la ortodoxia del Régimen, sin pasarse, los excesos de la versión oficial más inmediata a los hechos e insostenible en estos momentos por su total inverosimilitud. Juan Carlos no da ni un paso atrás.

De la autora o redactora del libro tampoco hay mucho que esperar. Laurence Debray ya se había explayado antes en otros libros para los que el rey se dejó entrevistar con mucho gusto. Y, aunque alguna vez te encuentras con perlas incluso en estas obras tan cortesanas, ya sea por error o dejándolas caer de propio intento, no es este el caso hasta ahora de las de Debray. En su *Juan Carlos de España* de hace unos años, por ejemplo, a pesar de sus más de 500 páginas, yo no llegué a subrayar ni una línea. No encontré absolutamente nada de interés, nada relevante.

Por eso las expectativas sobre *Reconciliación*, la autobiografía del rey que se publicará próximamente en España, no deberían ser altas. Ya deja claras sus intenciones en el título y la dedicatoria a su familia y a «todos los que le acompañaron en la transición democrática».

Mientras el único preso por los latrocinos del rey es Pablo Hassel, rapero condenado por cantar que “los Borbones son unos ladrones”, Juan Carlos declara en sus memorias sin pudor: "Siento que me roban mi historia"

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

Con “familia” se refiere, por ejemplo, a la Reina Sofía, a la que en el libro nombra cariñosamente “Sofi”, siempre con ternura, algo de una hipocresía escandalosa para todos los que

Privacidad

tuvieron ocasión de escucharle hablar de ella en la intimidad no tan íntima de sus círculos sociales, de sus saraos.

A los que le acompañaron y fueron sus cómplices en dar continuidad a los principios y estructuras del franquismo con un disfraz democrático en la llamada Transición, es a los que se dirige fundamentalmente el libro. Pero pese al título, no va a pedirles disculpas por hacerles insostenible apoyar la monarquía con él en el trono. Abdicó “por el bien del país” pero se fue “con la conciencia tranquila”. “No tenía motivos para avergonzarme”, defiende Juan Carlos I, según los adelantos que nos van mostrando la prensa francesa y la española. Para la “reconciliación” reclama el respeto perdido con un victimismo insultante, repartiendo culpas a diestro y siniestro a los demás. Fueron malas influencias, se aprovecharon de él... Lo de la “reconciliación” más bien parece una “imposición”, siguiendo la línea de la política de palacio para rehabilitar lo que se pueda de la figura de Juan Carlos y cerrar con un buen funeral de Estado su etapa política. Si no por las buenas, por las malas. No olvidemos que al mismo tiempo está en marcha la iniciativa por la vía judicial para callarle la boca a Revilla, un compañero de viaje de la monarquía en las últimas décadas

del Régimen del 78 que parece que no se quiere “reconciliar”, veremos en que acaba todo eso.

Mientras el único preso por los latrocinos del rey es Pablo Hassel, rapero condenado por cantar que “los Borbones son unos ladrones”, Juan Carlos declara en sus memorias sin pudor: "Siento que me roban mi historia". Realmente, su mayor o única virtud es la falta total de escrúpulos.

Con todo, y aun siendo un libro para lelos muy crédulos, intuyo que dará juego y mucho que hablar, y hasta los “analistas” de las tertulias de la Sexta serán capaces de sacarle punta. Creo que más a través del análisis del discurso que en lo informativo. Porque no contará una verdad, pero pese al vasallaje rendido de Debray y de las cabezas pensantes que han pulido el texto coordinados desde Zarzuela, se les escaparán cosas interesantes. Seguro.

Reconciliación es una capa más en el traje que nos están haciendo para seguir vendiéndonos el mito de la Transición. Se combina con los adornos de supuesta democratización

de Felipe VI, de modernización inviable de una institución medieval

Por ejemplo, Juan Carlos se pierde en las metáforas y acaban diciendo cosas que no quería decir. “A los trece años [Felipe] me preguntó: ‘Papá, ¿qué pasa?’ – cuenta Juan Carlos al respecto del 23F-. Lancé una pelota al aire. La Corona está en el aire. ¡No sé hacia dónde caerá!”, desvela Juan Carlos que le contestó, reconociendo su protagonismo y responsabilidad insensata en aquella aventura, como si todo hubiera sido un juego. Solo que lo que lanzó al aire no fue únicamente la corona, al dar respaldo a un golpe que ponía en el disparadero -y en las calles con tanques de combate- a las hordas fascistas



Diario Red

[Apoyar](#)[España](#)[América Latina](#) [España](#) [México](#) ▾ [Internacional](#) [Editorial](#) [Opinión](#) [Medios](#) [Armas para pensar](#) [Cultura](#) [Canal Red](#)

democracia y la Constitución, el general Armada. Un planazo. Pero igual que había una lista de los políticos buenos que iban a colaborar, porque ya lo habían pactado, participando incluso en ese gobierno presidido por un militar, los fachas tenían ya preparados otros listados, de periodistas entre otros, que iban a ser eliminados en primer lugar. El miedo que generó en la

[Privacidad](#)

sociedad tuvo las consecuencias de desmovilización esperadas. Pero podría haber sido peor.

Por cierto, que Felipe podía y debería ir saliendo de las sombras y expresarse, contar lo que sabe, posicionarse con respecto a la política a seguir con la monarquía, hacer algún gesto por democratizar la institución. Lo que “fuentes próximas a Zarzuela” transmiten -porque no hay declaraciones oficiales- es que a Felipe VI no le gusta, no está de acuerdo con determinadas cosas que hace o dice su padre. Y ya.

Pero no es creíble que la autobiografía y otras iniciativas recientes del emérito no tengan el apoyo de Casa Real, su consentimiento cuando menos, teniendo en cuenta cómo funciona, el poder de control y manipulación que siempre ha tenido el rey (Juan Carlos I y Felipe después) de todo lo que sucede políticamente relevante en el Estado español, en estrechísima colaboración con los servicios de inteligencia (CESID antes, ahora CNI) y las cloacas del Estado. El poder real que ha demostrado la monarquía tras su instauración como sucesora del franquismo es perfectamente capaz de frenar las tonterías de Juan Carlos sin melodramas. Otra cosa es que quiera hacerlo. A lo que apuntan los intentos del emérito por

reivindicarse sin arrepentimiento alguno (y mucho menos disposición de reparación) es a una campaña larga y difícil para salvar la monarquía, su imagen institucional al menos, incluyendo el podrido legado de su reinado. Ardua tarea para los servicios de inteligencia, pero no imposible.

Reconciliación es una capa más en el traje que nos están haciendo para seguir vendiéndonos el mito de la Transición. Se combina con los adornos de supuesta democratización de Felipe VI, de modernización inviable de una institución medieval. Tan falsas una capa como la otra, parece una quimera que semejante plan de rescate pueda llegar a funcionar política e históricamente, pero el caso es que el traje nuevo de una monarquía, que creíamos definitivamente al descubierto en su desnudez, está funcionando sorprendentemente bien. Es cuestión de tiempo, si no se hace nada para ponerle freno. Ojo a la valoración de Felipe VI en las encuestas y a la acelerada normalización en los regresos esporádicos de Juan Carlos.

El apoyo explícito al franquismo que hace Juan Carlos en nombre de la institución que representa podría ser

**constitutivo de un delito de odio y
afrenta a las víctimas de la dictadura,
contra la Ley de Memoria Histórica.
Hay que ilegalizar la monarquía, como
la Fundación Franco**

Pero sobre todas las cosas, la autobiografía de Juan Carlos tiene la relevancia de ser prácticamente una declaración institucional del que todavía es rey (emérito). Y en este sentido da un poco igual si el rey se cree lo que dice o miente descaradamente. El acto de declararse autor lo comprometen a él y a la institución con sus palabras. Ahí no importa tanto la verdad de los hechos históricos como el posicionamiento ideológico que se adopta implícita o explícitamente.

Por ejemplo, con el franquismo, quizá lo más polémico de lo que se ha publicado como adelanto en la prensa del libro por el momento, el emérito es bastante explícito. Juan Carlos afirma su admiración y respeto por Franco sin tapujos, algo que ya sabíamos pero que la clase política hasta ahora se ha negado a reconocer y afrontar. Sí, Juan Carlos nos da la razón a los que decíamos que la monarquía es una maquinación del franquismo para darle continuidad, que es una monarquía

franquista. Juan Carlos no lo oculta: “Gracias a él fui rey”. Se echa de menos algo sobre esto de Felipe, al pueblo seguro que le gustaría saber qué defiende, pero nunca ha hecho ninguna declaración sobre el franquismo, se esconde de la opinión pública. Su papel ahora es ser la cara más democrática, solo de boquilla, de la institución. Y les consentimos todo, eso es lo peor.

Porque si no aceptamos los términos de la “reconciliación” que propone el emérito, sólo cabe la ruptura, por fin, con la dictadura de Franco. Algo que no se logró hace 50 años y que parece todavía lejano. Seamos contundentes esta vez: El apoyo explícito al franquismo que hace Juan Carlos en nombre de la institución que representa podría ser constitutivo de un delito de odio y afrenta a las víctimas de la dictadura, contra la Ley de Memoria Histórica. Hay que ilegalizar la monarquía, como la Fundación Franco.



ETIQUETAS: monarquía, Felipe VI, 23F, Juan Carlos I, régimen del 78

Privacidad



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD



Privacidad